

5 Real 5

MANILLA

5 Real 5

SUSCRIPCION

PERIÓDICO SEMANAL

ANUNCIOS

Un mes..... 0'50

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORISTICO

Una cuadrícula. 1'00

Un trimestre.... 1'50

Se publica los Sábados.

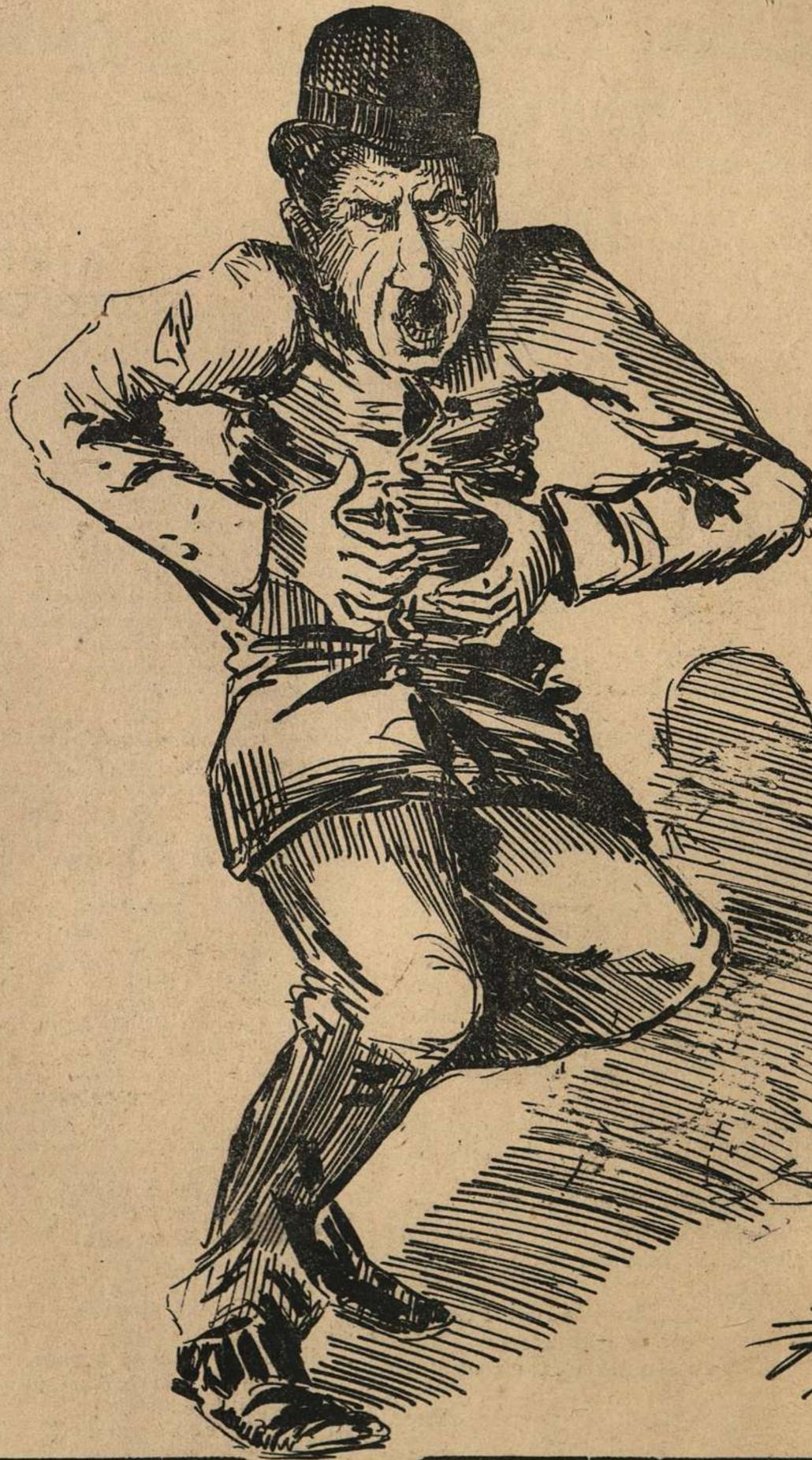
Id. ilustrada..... 5'00

Número suelto. 20 cts

TELEFONO NUM. 21.

Colecciones, 8 pesos.

LO DESCONOCIDO



¡Pero señor; si yo no he comido mas que pan y según el laboratorio es muy bueno....!

SUMARIO

TEXTO:—*La Semana*, por Fortunio.—*Antiguallas*, por Roque T. Rizado.—*Memorias inéditas*, por Codillo.—*¡Ay que miss!* por Sportman.—*Bastonería*, por E. V.—*Balincuterías*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS:—*Lo desconocido*, por Villar.—*Militares*, por A. Blás.—*El Biciclista*, por Un Inglés.—*Beneficio*, por Córcholis.

LA SEMANA

A Saturnino Sabadell.

BUENA la hecho V. amigo mio! Su carta, más que carta *fué una espada que atravesó mi corazón*—como diría una niña cursi que yo conozco.—

¡Pues ahí es chica empresa la de oficiar de cronista, siquiera sea de la clase de interinos, en este tiempo, en que para escribir una gacetilla se exige el título de doctor en *ambos Derechos!*

Pero, V. lo quiere, y no hay sino aguantarse, cojer los trastos y actuar de *sobresaliente*, ya que no cuento con un generoso presidente, que mirando por mi persona, ponga el veto á semejante barrabasada.

Después de todo, el perdidoso será el lector; pero este es bueno y amable y sabrá perdonar las faltas de un aficionado.

Ya sabrá V., mi buen *Saturnino*, que la última semana ha sido consagrada al Arte y á sus más bellas manifestaciones

El beneficio de la Fernandez primero y la corrida de becerros luego, mantuvieron el fuego sagrado en el ara de nuestras tradicionales aficiones.

El arte de Vico y el de *Lagartijo*, han regocijado nuestros animos, hasta producir la íntima satisfacción de lo bello.

Fué el de *Yeyeng* un beneficio positivo, en que la simpática *niña* ganó legítimos títulos y buenos (!) pesos mejicanos.

Quien no salió muy bien parada, fué una señora, cuyos méritos discutieron no ha mucho Campoamor y Valera.

Si, amigo *Sabadell*; lo que es la Poesía, salió bastante maltrecha de la fiesta.

Pero, señor: ¿porqué ha de ser siempre esta infeliz la que pague los vidrios rotos?

Si; la profecía de un ingenioso redactor del *Diario*, ha comenzado á cumplirse. No ya sarpullido; una viruela negra amenaza la delicada piel de esa señora, que tantos platónicos adoradores cuenta en Filipinas.

La fiesta taurina buena: muchas caras bonitas—porque, eso sí; lo que es caras bonitas, las hay en Manila como en Sevilla—muchas *toilettes* que recordaban las de la tierra de María Santísima; mucha animación, muchos buenos mozos... y muchos maestros *entre barreras*.

El amigo Villacampa, hasta allí. La estocada que dió al tercer toro, fué, según los inteligentes, de maestro, pero de maestro de verdad.

Como poeta... vamos, la verdad ante todo; como poeta no llegó á hombrearse con Grilo. Pero esto no es censurable. Porque á la altura de muchos vates manileños, si que alcanzó. ¡Ya lo creo!

En resumen: el arte de Romea, bien en el Filipino; el de Cuchares, bien en Paco; el de Garcilaso y Quintana, *parejo* en el coliseo de San Roque que en el circo de San Marcelino.

La otra noche fué noche de emociones en el *Casino Español*. Varios socios redactaron una protesta contra el acuerdo de suprimir los abonos mensuales al *restaurant*.

Y tienen razón los que tal hacen. Es cruel, muy cruel, eso de acostumar los estómagos á pasto bueno y ba-

rato, para dejarnos en ayunas, cuando ya nos íbamos poniendo tan lucidos y tan gorditos.

Cómo que habrá chico, que desde que se abonó en el Casino, habrá logrado hacerse simpático á su futura suegra. ¡Tal era la transformación de su individuo!

Es de esperar, conocidos los buenos sentimientos de la Junta, que ésta vuelva sobre su acuerdo y continúe, el que bien podríamos llamar, *regenerador de la humanidad manileña*.

También se hablaba en el mismo círculo, de no sé que nombres extranjeros, y de sus ventajas sobre los nacionales; y en un corro declamaban aquello de, creo que Miguel Echegaray;

“Cantada y en italiano...
gana mucho la moral.”

Pero de esto no pude enterarme bien, y lo siento, porque debía ser cosa curiosa, á juzgar por la vivacidad que despertaba en los tertulianos.

Y aquí hago punto, amigo mio, pues no sé que haya más materia cronicable.

¿Que le ha parecido á V. poco y malo? Mejor para mí, que así me libraré de otra cartita como la que escribió V. el juéves último al primero de sus admiradores.

FORTUNIO.

Octubre—3—91.

ANTIGUALLAS

Sr. Don Manuel Rincón.
Querido amigo: ante todo,
nada de cartas amables,
nada de halagos y elogios.
Si hice versos, no los hago
desde tiempos muy remotos,
por haberme convencido
de que en versos, soy muy topo.
Pero como V. me pinta
todo con tan negros tonos,
que, hasta me está pareciendo
que le va á dar un soponcio
si no contesto á su carta
con unos renglones cortos,
me decido á remitirle
un romancito jocoso,
que es, como bueno, muy bueno,
aunque cuyo sea ignoro:
el célebre Romancero
es quien lo ofrece á mis ojos
y yo, por salir del paso,
tomo la pluma y lo copio.

Cierta dama cortesana,
de las de arandela y tardo,
de las de buen talle y pico,
y pícara sobre todo,
picola con sus saetas
amor de amores de un mozo,
más que Narciso galán,
y más que galán celoso.
Gozó de ella algunos días
sin pechar, que no fué poco,
porque es la primer franqueza
que en sus archivos conozco.

Cobrola el ninfo afición,
y puso en su bolsa cobro;
porque con sola su gala
pensó conquistarlo todo.

Pidiola celos un día,
y, á vueltas del alboroto,
algo enojado el galán
la dió un puntapié en el rostro.

Ella, que nunca había visto
semejantes terremotos
en el cielo de su cara,
tocó á flüblo y conjuros.

Y fué la conjuración,
que en yéndose de allí á un poco,
le escribió aqueste papel,
de que yo doy testimonio:

“Deje celosas sospechas,

que, vive Dios, que es un tonto
quien no dando todo el gusto
no piensa pasar por todo.

Huélguese, pues que le dejan
y juegue, pues vamos horros,
y aunque encuentre mil encuentros,
no me baraje uno solo:

Y sepa vuesa merced,
que calzo, que visto y como,
á costa de mis costillas,
por ser tan flacos sus lomos.

Y entienda que es necesidad
pretender con sus adornos,
no siendo el Marqués del Gasto
ser Conde de Puñonrostro.

Sepa, que ya con las damas
un metal, que llaman oro,
es el discreto, el galán,
el gentil hombre, el gracioso.

Por este metal que digo,
habla el mudo y anda el cojo,
alcanza el que está sin brazos
y es de pluma el que es de plomo.

Por aqueste, hábitos verdes
y descendientes de godos
dan su lado á quien los tiene
en campo amarillo, rojos.

Por este amable metal,
en maridable consorcio,
de bien diferentes sangres
he visto yo hacer mondongo.

Por este, arbola bandera
quien en su vida vio moro,
ni sabe que es centinela
rebellin trinchera ó foso.

Pues si este, por quien se alcanza
cualquiera premio dichoso,
le falta á vuesa merced,
y yo en el mundo no sobro,

¿porqué se mete en honduras
á donde el mar es tan hondo,
que suele anegarse en él
un hombre, aunque sea de corcho?

Con las damas de este tiempo
es muy sabido el negocio,
que por un magno Alejandro
trocaran catorce Apolos.

Pasó ya el dorado siglo,
que Angélica con Medoro
se gozaban en la selva,
pagando un amor con otro.

Belerma muy afligida,

hechos fuentes los dos ojos,
lloraba cinco ó seis años
sobre el corazón mohoso.

Gastaba la gran Cleopatra
sus tesoros con Antonio;
dábale Tisbe la muerte,
y llevábala el demonio.

Catalina, por Pascual
andaba catorce agostos
y al fin dellos, sus amores
paraban en matrimonio.

Ya está tan mudado el tiempo,
que, aun negras de Monicongo
se van tras el interés
y dan al amor de codo.

Yo, por un poco fuí nécia:
mas, basta la burla un poco;
busque, si encuentra, otra boba,
con quien él sea menos bobo:

y con ella, sea merced
sea mudo, ciego y sordo;
que á todo aquesto se obliga
quien quiere mucho y da poco.

Leyó el galán el papel,

y dijo entre risa y lloro:

—¡Quién celos no tiene, es simple
y quien los pide es un loco!—

¿Que le parece el romance?

¿Antiguillo? No me opongo.

Mas convenga V. conmigo,
aunque el dicho pique un poco,
que por ser antiguo el verso,
nuevo será á muchos ojos.

El asunto es actual siempre:

“Mas que el amor puede el oro”

y lo mismo en fin de siglo

que cuando los reyes godos,

cinco duros valen mas

que cincuenta buenos mozos.

Ya puse puño y contera

al Romancero famoso,

¿Vale? lo publica V.

¿No le gusta? Pues al bombo

y vengan los poetas nuevos

á ver quien le quita moños.

(Los moños están de moda

y por eso aquí los pongo.)

El Copista,

ROQUE T. RIZADO.

MEMORIAS INÉDITAS

DE UNAS CHINELAS VERDES

NUESTRA historia es más larga que la paciencia del público que escucha á Ratia, más obscura que el paseo de Magallanes en una noche de báguio y en otra cualquiera, y menos sucia que la faltriquera de un chino cargador.

Pero en obsequio á los que, por su desgracia, fuésemos á caer en sus manos, la abreviaremos, dejándoles la investigación de ciertos puntos oscuros, que, á fuér de discretas, no narramos.

Nada diremos, por no venir al caso, de nuestra zarandeada mamá, según malas lenguas, procedente de un corniveleto asesinado en el último invierno por el sobresaliente Teléfono; pasaremos, no al natural, que eso queda para gentes de coleta, salvo las no pocas del celeste imperio, sino, por alto, el nombrar al autor de nuestras noches (que no siempre han de ser días) porque si teneis curiosidad por saberlo, os podeis quedar con ella; callaremos los mil cortes, pinchazos y estirones, amen de otros tantos golpes de martillo que nos propinaron un par de manos sucias, callosas, festoneadas de pez y engrudo y rematadas por diez uñas chatas, largas, con bajos relieves negros, verdaderas manos de chino *macanista*; y nos presentamos á los que nos leyeren, desde que somos expuestas al público como un objeto cualquiera que se vende.

Estamos, amables lectores, en la Tienda de Lim-Tuco, de la calle del Rosario: vive con él una *babay*; corramos una cortina sobre el grado de parentesco que los une.

Ella es chata muy pronunciada, labios gruesos y salientes, verdaderos muestrarios de morcillas, en la dentadura se nota la deserción consumada y con causas agravantes de casi todos los incisivos, y los caninos y molares arrastran una existencia lastimosa, exhalando un hedor muy penetrante la costra húmeda, compacta, de color amarillo terroso; con que aquellos se hallan revestidos; su piel, de un moreno extraordinario y como compensación á tantas gracias, masca más buyo que un sentenciador de gallera, fuma tabaco como un cabo del resguardo y tiene mas fueros que un gobernadorcillo de cabecera.

Acabamos de ser colgadas en uno de los listones de madera sujetos al techo bajo de la mezquina tienda y colocadas en formación correcta y escalonada, con algunos cientos de compañeras, de variados y chillones colores, entre los que resaltan el verde *baiangót* (zacate) el rojo semejante al desperdicio del buyo y el amarillo rameado en fondo negro.

¿Quereis formaros un simil del cuchitril, mercado de tantas infelices destinadas á arrastrarse por el suelo? Pues construid con tablas sucias, carcomidas por el *anay* y por el tiempo, un paralelepipedo contrahecho, poco mayor que la caja de una carromata, dejad abierto uno de los cuadrados, que será la entrada, cerca del otro, paralelo á esa y en el rectángulo base (suelo), colocad un mostrador sucio; sobre él, viejos y grasientos instrumentos del oficio, medidas de carton ennegrecidas por el sudor y por el uso y algún vaso roto con resto de engrudo pegajoso y seco; arimad al mostrador y por el suelo, tres docenas de tuerze-piés ó zuecos; adornad el techo y paredes laterales con los pares de chinelas que podais poner; suponed trás el mostrador y tan ancha como él, una que fué cortina, de color san-

guineo; imaginad entre esa y el fondo, un covacho sin luz, con una atmósfera más difícil de cortar que un queso de bola añejo, dentro de él (no del queso, del covacho) un *lancape* torcido, sobre ese un *petate* de nauseabundas emanaciones, y encima un rompe-cabezas (almohada) idéntico á las maletas de grupa que usan los de caballería; añadid á todo esto, si es que cojen, dos asientos, uno de madera, cojo y el otro de bejuco sin respaldo, y si con esos detalles no habeis podido formaros una idea del *tendajan* de nuestro celeste propietario, será porque... no lo habeis visto.

Dos dias llevamos tacón arriba y punta abajo, sin que percanse digno de relatar haya ocurrido. Acaba de cerrár la noche: el reloj de la iglesia de Binondo (como diría un literato en estado embrionario), esparce vibrando por los aires, siete sonidos cadenciosos; é iguales, producidos por otras tantas campanadas, ó con más claridad, son las siete de la noche: no hay parroquianos en la tienda; el ama sale á *conversar con aquél* sus prientes y al poco rato entra un militar *castila*, de un feo subido, de tostado color, de larga talla, ancho cuerpo y aire aunque brusco, desenvuelto. Oigamos:

—Oy *suya*, saca chinelas de dos reales, que sean fuertes.

—Tiene, *pelo* no hay, *señolía*.

—Cosa no tienes? ¿y estas?

Y cogiendo las más grandes, le sacude con una de ellas tan acertadamente en un carrillo, que suena como cuando se rompe un plato.

—No *jugalo*, *señolía*, no *jugalo*; *mia* quiere *vendilo con usité*, *pelo* tiene no más chinela chiquito.

—Yo te arreglaré *bribon*,—le contesta, y quitándose un ancho, grande y aplastado zapato, se prueba una de aquellas; no consigue metér el pié, hace un esfuerzo y, riiss... la chinela revienta: el *suya* no *palidece*, pero se le ponen los ojos tamaños como pesos mejicanos, aquél torna á ponerse el zapato, este tiene reclamo, el militar dice que la chinela está podrida y hace intención de marcharse, nuestro chino le corta el paso pidiendo las *cuaitas*, se gana una de cuello vuelto en el cogote, chilla, el otro le quiere ahogar, el *celeste* ladrando, reza tal vez á Confucio, se le destrenza la coleta, llega la Veterana, pregunta, los dos hablan á la vez, nadie se entiene, el castila coje la cosa grande, blanca y charolada que se le ha caído en la refriega, se tapa y se vá; la *pareja* hace lo mismo y nuestro *suya* se queda con la chinela rota y... sorbiendo.

Ha pasado algún tiempo; estamos aburridas de esta vida tan monotoná: cada chinela sabemos la genealogía de todas las demás; las hay chinas, españolas, ilocanas, masbateñas y hasta de Jala-jala; quienes, descienden de un perro que murió rabiando ó con moquillo, quienes, de un carabao que hizo lo propio sin rabiarse, quienes de un gato que se reventó, somos contadas las que descendemos del buey, es decir del toro.

Hoy creemos ha llegado el dia de salir á zascandilear por esas calles de Dios.

Son las nueve de la mañana, cuando una *barbiana* de *candonga* y *tapis* se cuele en la madriguera de nuestro asiático mercader.

Tendrá veintiseis años y, aunque ya mujer de peso, es bella, fascinadora y muchas cosas más; la preferiríamos á la más graciosa hija del Manzanares..... de las de la calle de la Gorguera.

Pero hagamos punto á nuestras habladurías y escuchemos lo que dice con un timbre de voz, dulce, meloso y acompasado:

—*Suya*, saca tu conmigo chinelas verdes.

—*Ohó*, *mia* tiene *siempre* mucho *calase*, *tolo pino de Olopa*.

Y en tanto que chapucea ese logogrifo, saca unas chinelas verdes; son grandes, muestra otras; tambien lo son, y nos llega el turno.

¡Qué emoción! Somos cojidas por unas manos diminutas, estrechas y todo lo aéreas, todo lo espirituales que pueden ser esas extremidades de la mujer, destinadas á tan diversos y necesarios usos; nos pone con lentitud en el suelo, como si temiera hacernos daño, introduce con languidez en nuestros vacíos estómagos unos piés pequeñísimos, de un brillante color de..... papel de alquitrán y que ni el cincél de Fidias ni los pinceles de Murillo trazaran tan bien formados y perfectos.

Pero somos grandes, y aunque intentamos estrecharnos juntando los poros de nuestro tejido, aquel pié de muñeca es á nosotras lo que el globo terrestre á los espacios siderales, lo que el martillo de Simon á la maza de Fraga, la compañía de zarzuela, de Manila á la de Torreldones, ó el bolsillo del poeta al del editor.

Volvemos á nuestro puesto; ella sale de la tienda, recojiéndose la cola de la saya y váse en dirección á la Escolta, colunpiando el diestro brazo como un quinto en instrucción.

Si en lo posible cabe que unas chinelas puedan llegar á enamorarse, diremos que lo estamos desde el tacón hasta el ex-

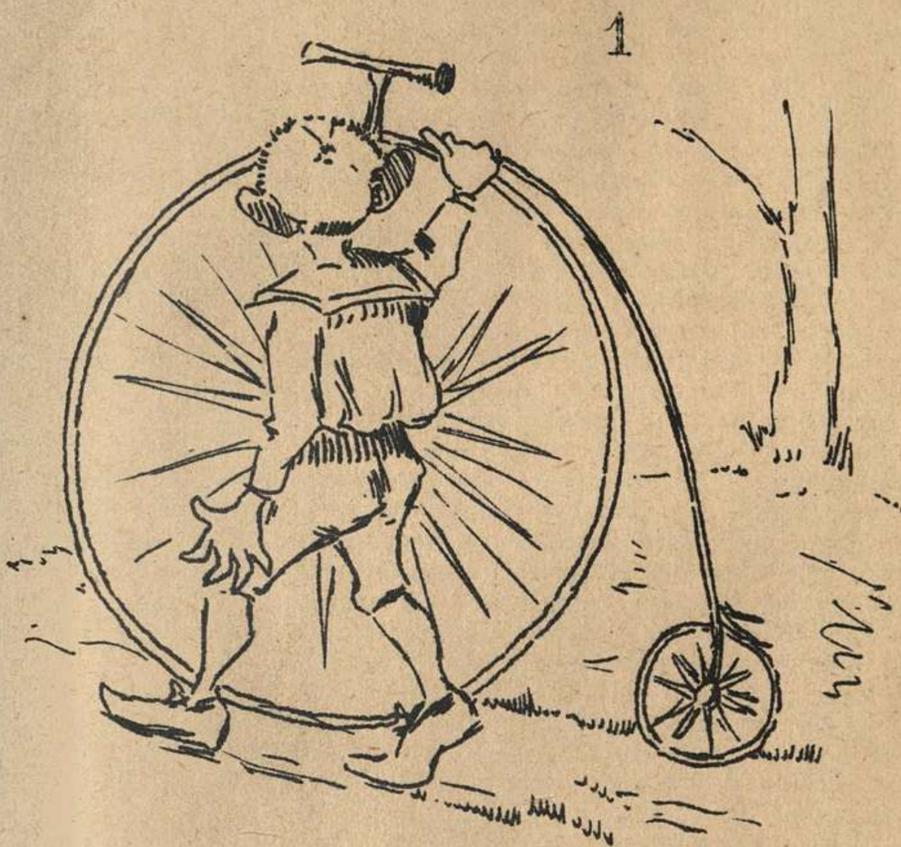
MILITARES

D. Cesar Matos.

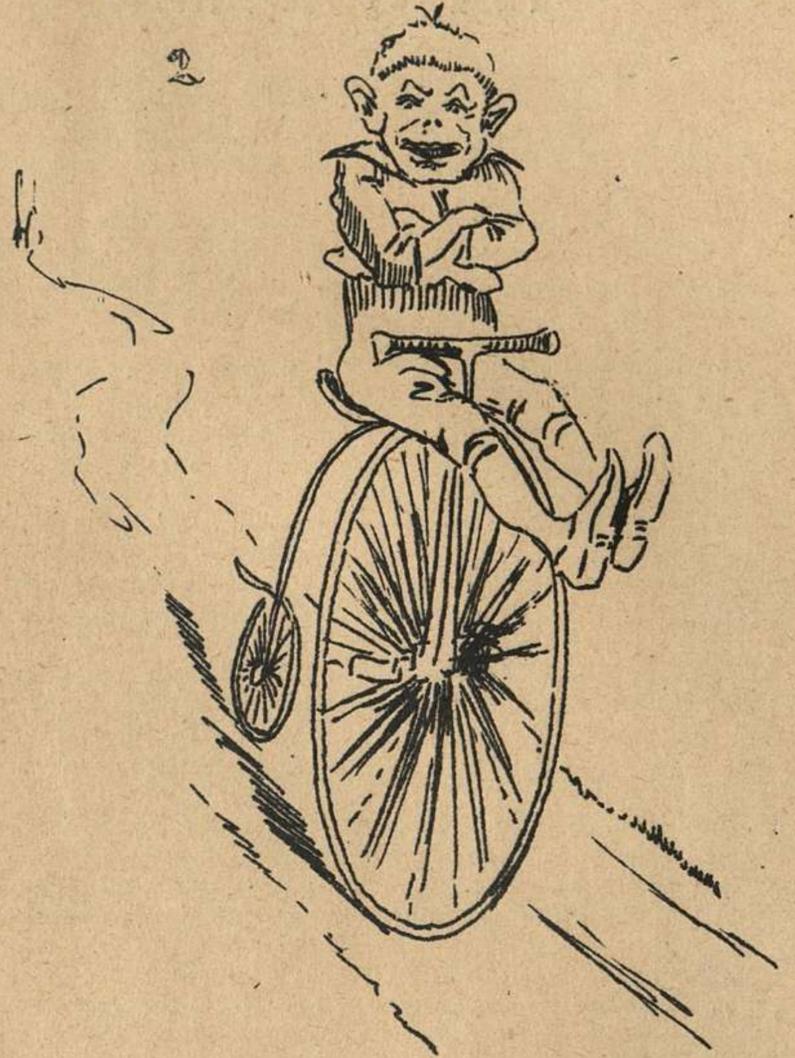


Hoja militar tan buena,
en pocos hombres se halla
de justos laureles llena,
en las tablas de la escena
y en el campo de batalla.

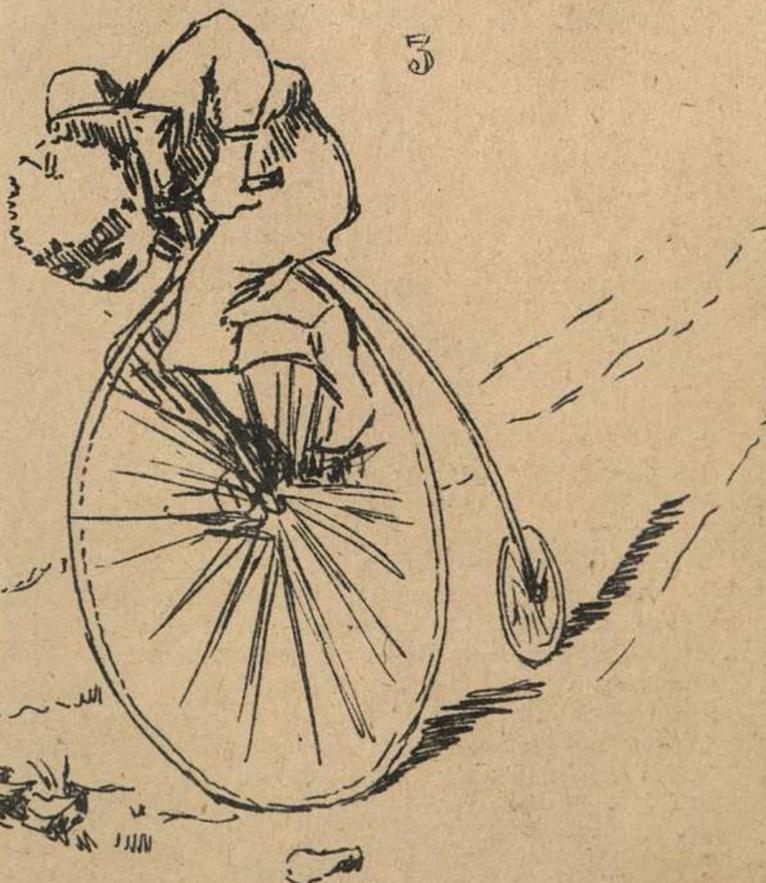
EL BICICLISTA EXPONTÁNEO (AVENTURA... DESVENTURADA)



La ignorancia es atrevida.



Fortuna te dé Dios, hijo,
que el saber poco te vale.



Quien mal anda, mal acaba.



*¡Los inventos del siglo diecinueve
no son para tratados por la plebe.!*

tremo de la suela, porque ¿á quién no conmueve y le fascina el contacto de un pié pequeño y modelado de una mujer bonita y el ver desde tan cerca la union del pié y..... *no subimos, que vamos á desafinar.*

(Seguirá)

CODILLO.

¡AY QUE MISS!

La otra noche al circo fui á ver los titiriteros y aseguro, caballeros, que no sé lo que sentí.

No sufrí la sensación lo que se llama al entrar, pues fué mas bien, al estar ya mediada la función.

Me ofreció poco interés lo del caballo adiestrado y el ejercicio arriesgado del chiquillo japonés.

Pero de pronto, aparece una muchacha divina, cuya presencia fascina y á las *masas* enloquece.

Todo se vuelve gritar ¡Brabo! Bien! Soberbia! Hermosa! sin que tuviera la cosa nada de particular.

Total, haciendo corvetas un caballo que da grima, y una linda *miss* encima, pretendiendo hacer piruetas.

Pero nada de notable ni en destreza ni en arrojo: ¿porqué ejercicio tan flojo nos resultaba admirable?

¡Lo digo? Pues, la verdad: por ser la que tal hacía, una *miss*, que aparecía ser una divinidad.

Rostro de niña inocente sobre un busto exuberante y con el resto, incitante... ¡hasta la pared de enfrente!

Con un airoso mover brazos y piés al saltar y dejando adivinar lo que no se puede ver.

No hay público que resista de una hermosura al encanto y rompe á aplaudir, no tanto como á la hembra á la artista.

Porque, en cualquiera ocasión, cuando el corazon empieza á imponerse, la cabeza cede el puesto al corazon.

Y el arte y su galanura reciben del hombre un feo, si aparece en su apogeo la natural hermosura.

Dirá algun inteligente que en el arte no es gran cosa, pero en lo tocante á hermosa... ¡como hermosa, es de patente!

Y sobre todo, no hallo motivo para un belen que la *miss* no sepa bien el manejo del caballo.

Pero en cambio, cuando toca la música el baile inglés, yo no sé por lo que és, mas, todo dios se disloca.

Y así se puede explicar que cuando la *miss* trabaja el público se *desgaja* ¿pues no se ha de *desgajar*?

Si para fortuna mia esa *miss* yo la cojera, digo la verdad sincera: ¡Ay que *miss*, ¡Me la comía!

SPORTMAN.

BASTONERIA

DESDE el poderoso bastón de mando á la humilde y rústica rama cortada del árbol, en que se apoya el anciano mendigo, todos tienen un sello especial, que denota el carácter, la edad, y hasta las aficiones de su dueño.

Ejemplo al canto.

Seguramente sí os doy un palo, adivinareis por él las cualidades que acabo de citar.

No prepareis las costillas, que el palo que os ofrezco es en sentido *puramente* metafórico.

Que no soy yó de los que emplean la estaca para demostraciones, argumento propio solamente de gentecilla de poco más ó menos.

Fijaos en el robusto palasan empuñado por aquel individuo.

Nada más acorde con su exterior; y convendreis conmigo en que es cierto lo que os cuento, en cuanto sepais su historia.

Se llama D. Valentin Rompecrismas; fué sargento primero, allá por el año 52, en que vino á Filipinas, retirándose de teniente á los dieciseis años de pais.

Desde entonces se dedicó al comercio de tabaco y abacá, hoy tiene una fortunita, pero en cambio no tiene pensamiento de volver á la Península.

Su traje está en armonia con el bastón.

Un gran sombrero de paja de Tayabas, americana blanca, sin camisa, pantalon idem, es decir, no sin camisa, blanco, y unos anchos zapatos de lona, completan el traje de nuestro héroe (aunque tiene en su hoja de servicios, valor se le supone).

¡Ah! el puño es el de reglamento para esta clase de bastones: un peso de dos mundos con marcas *chínicas*.

Tenemos ahora en la mano un precioso y perfumado bastón de cerezo, con una sencilla chapa de oro, en la cual, primorosamente enlazadas, se leen una J. y una G.

Pertenece este á Julio Goma, el muchacho mas *pschut* de la buena sociedad madrileña y que hoy, á causa de sus pasadas locuras, vive sujeto á un sueldo de oficial primero, en una de las oficinas de esta capital.

¡Cuántas cosas diria el bastoncito si pudiese hablar!

Fué comprado por Julio en la Corona de Oro de la Carrera de San Jerónimo, siendo desde entonces mudo testigo de todas sus orgias en los entresuelos de Fornos y de muchos estrenos en el Español y la Comedia.

Con solo mirar el bastón se adivina el traje de su dueño.

Vedle paseando con algunos *combarcanos* en la Luneta, correctamente vestido de chaquet y notareis en todos sus detalles, al muchacho recién llegado de la Península, que tiene entrada en todos los círculos de la *highlife*.

Ahora, mirad ese jóven con *persianas* y sombrero ancho á lo *Gallito*, que pasea en la Escolta, contemplando su *flamenca* figura en los escaparates y contoneándose lo mismo que podria hacerlo en los alrededores del Imperial.

Sus aficiones taurinas se comprenden con solo mirar su traje. Este es mas *vago* que *bago*; vino a buscar fortuna, pero es muy probable que tenga que volverse de camarero en algun vapor de la Compañía, porque los cuernos en Filipinas no dan para comer,... ¡digo! salvo *honrosas* excepciones. Su americana negra, cortita, dejando al descubierto un pequeño modelo de plaza de toros, su chaleco descotado y su pantalon de talle, fueron hechos por *Eusebio*, el sastre de los toreros; sus botas de charol con cañas lilas, las compró en la Plaza del Progreso.

El bastón, que es negro, y con puño de vuelta de marfil, se lo regalaron en una novillada en Móstoles.

¡A cuántas corridas de toros ha asistido este bastón!

Desde las corridas reales á las del último pueblo donde se lidian cornúpetos, no ha perdido ni una función taurina, y hasta ha servido de palo de muleta para dar algunos pases *en los embolados*.

Sigue al anterior, una caña con puño de oro y borlas de lo mismo: es de juez de distrito, ¿Habrá, levantado algunos muertos?

El roten del polizonte, con gran estoque; la muleta del cojo; el bastón que sostiene la elegante colgadura y sin número de ellos, que sería prolijo nombrar, son materia para escribir, no un artículo, sino un infólio filosófico, que pudiera titularse; *los bastones fisonomistas. Nuevo estudio sobre la asimilación de las especies minerales, vegetales, y animales.*

Y al que le parezca largo, que corte por donde quiera.

E. V.

BALINCUTERIAS

Ya habrán ustedes visto, por el informe del laboratorio municipal, que el pan que se vende en Manila, es una cosa rica de verdad.

¡Lo que es la ignorancia!

¡Y nosotros que seguimos encontrándolo chico, malo y caro!

Pero es cosa ya sabida y con el pan se ha probado al público disgustado.

¡La ignorancia es atrevida!

Porque ese pan que comemos,

segun el laboratorio,

es tan bueno, que es notorio

que no nos lo merecemos.

¡El pan es bueno,... ¡Canario!

El negarlo es impostura.

¡Digo! Cuando lo asegura

Anacleto del Rosario...!

El Sr. Netter, cuando fué presidente de la Comisión del *Filipinas*, ofreció al Gobierno el sobrante de la suscripción, no obstante haber protestado de ello sus compañeros de mesa.

Y el Gobierno, naturalmente, aceptó el donativo y dispuso de él.

Y ahora los suscriptores, para disponer de nuestro dinero, tenemos que rogar al Gobierno que nos devuelva lo que se puso á su disposición sin nuestro consentimiento.

Despues de sabido todo esto, hay que convenir en una cosa.

En que el Sr. Netter es muy valiente.

Y que ha sabido vengarse con intereses, del mal rato que se le diera en la última junta que presidió.

De la que conservará impercedero recuerdo.

Así como los suscriptores de él.

Viator nos devuelve la pelota del papel que quiere hacer Poblete. Pero no la aceptamos, sintiendo desairarle. Aunque hay otra cosa más desairada todavía. El papel de *Viator* en *El Resumen*.



Es un líquido el café,
que se puede tomar solo
cuando al tomarlo, demuestra
que es de sabor aromoso.

Pero siendo el café malo,
para tomar la poción
suele mezclarse con leche
y entonces... ¡sabe peor!



Los corresponsales de provincias.
Uno de Batangas, lamentándose de que al gobernador le hayan robado,

Una caja de tresillo,
una colcha ó cobertor,
un espejo de bolsillo,
otro id. de tocador,

y otras cuantas cosas, se arranca con las siguientes consideraciones:

“Se necesitaba ser decidido y habil ladrón el que realizó sin “respeto semejante hurto.”

¿Que *te, a e.e* tal lo que se le ocurre al corresponsal de Batangas?

No y la verdad es que la cosa es espeluznante.

¡Robar sin respeto!

Porque es lo que dirá el corresponsal.

Si al menos el ladrón hubiera robado respetuosamente...!

¡Oh! Los corresponsales de provincias!



Un triunfo de *La Semana*
que jamás le envidiaremos.
En *El Resumen* leemos
lo que dice de Retana.



Un notición que merece ser copiado, para completar otro que se dió la semana pasada.

En poder de la Veterana existe un palasan.

Me parece que en nada desmerece este *acontecimiento* del de las gafas de que también hablaron todos los periódicos.

¡Para que todavía haya quien diga que la Prensa no presta servicios al público!

Ni la Veterana.



CANTARCILLO.

*El amor que puse en ti
tan firme y tan verdadero...
á parte de otros detalles,
me costó quinientos pesos.*

HECTOR.



Si mañana por la noche no hay un lleno en el Filipino es porque no hay justicia en la tierra.

Tres obras preciosas y la Raguer trabajando en ellas con la fé y entusiasmo que la han caracterizado siempre.

Y. de las tres, una es nada menos que *la leyenda del monje*, que como ustedes saben, es de Chapí.



SECCION INGLESA.

Galería de suscriptores, para los que MANILILLA ha sido gratis contra la voluntad de su Administración.

D. José Moreno (Manila).

„ Mariano Sigler (Idem).

„ N. Lombera (Idem).

„ Manuel Jimenez (Idem).

„ Eduardo Martin (Idem).

(Continuará... ¡desgraciadamente!)

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Roque T. Rizado. —Al contrario; agradecidísimo es lo que estoy. Precisamente será nuevo para muchos.

L. M. U.—Tuguegarao.—Va carta por correo.

J. G.—Unión (San Fernando).—Lo mismo digo.

A. E.—Albay.—Parejo.

J. B.—Cavite.—Idem.

A. Ch.—Igual.

J. G.—Catbalogan.—Haga V. suyo la anterior.

R. S.—Vigan.—Entiéndolo del mismo modo.

E. C.—Bais.—Y V.

J. G. S.—Iloilo.—Y tu.

J. de la H.—Es decir que á todos ustedes les escribo al mismo tiempo y les envío las cartas á la vez. Ahora, en manos del correo encomiendo mi espíritu.

Lakandola.—¿Mi opinión sincera? Pues que no tienen sentido comun.

Aspirante.—¡Vaya si es mérito! Poner en octavas reales unos exámenes administrativos! Por supuesto, que lo de octavas, es favor que le dispense.

Un espectador.—Voy á ver si me atrevo.

A LA SIMPATICA YEYENG

Soneto

Estuve en la noche que en el Filipino

Con “Lo Positivo” te beneficiaron...

No; pues no me atrevo. Palabra.

M. Q.—No, descuida que no te lo mandaré.

Illescas.—¿Cuando le parece á V. que cambiemos de procedimiento? porque el mio es muy cómodo para V.; pero con el suyo todo se va en gloria.

Viejo Pastor.—Bueno; pues en el número que viene le dejaré un huecico; pero me va V. á prometer no ser atroz ¿eh?

Tio Caniyitas.—Y otra cosa que V. no declara por modestia. Y mala sombrita también.

ANUNCIOS RECOMENDABLES

OBRA NUEVA

LA AMERICANA

Por PEDRO SALES, traducción de CEFERINO TERAN.

LA AMERICANA es continuación de EL SARGENTO RENAUD que anunciábamos en el número pasado; novela que tanto interés ha inspirado á cuantos la han leído.

Presentado el libro con el buen gusto que tiene demostrado ya de antiguo LA ESPAÑA EDITORIAL, encontramos ocioso cuanto en su elogio pueda decirse.

De venta.—AGENCIA EDITORIAL—Carriedo 2.

PERFUMERIA MODERNA

Amaryllis del Japon

Corylopsis del Japon á SEIS REALES FRASCO

9—Escolta—9

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

FRASQUITA BORRI

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.^a)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha linea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.—Santo Domingo.

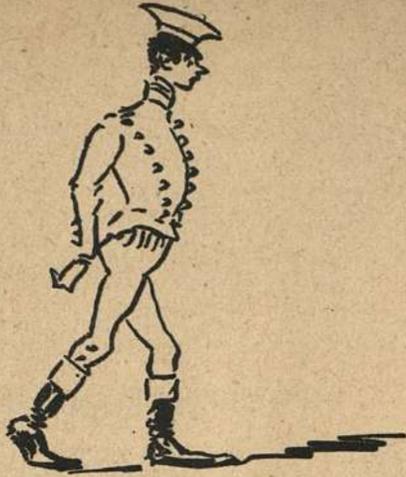
Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.º de Abril de 1890, haciendo las escala de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes, á partir del 10 de Enero de 1890.

BENEFICIO FERNANDEZ



MANILLA tiene el honor de ofrecer en sus anuncios á CINCO PESOS los siguientes regalos á la beneficiada.



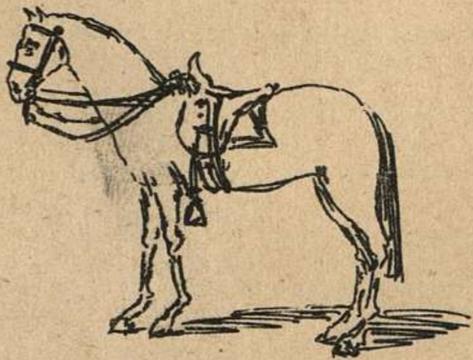
Un lacayito que irá en un carruaje victoria de esos magníficos de PADERN Y FONT.



Un maniquí con un soberbio traje de raso brochado de LAS NOVEDADES.



Un barrilito de aceitunas escabechadas, de las que acaba de recibir EL LUZÓN.



Un caballo de montar con silla, riendas, bocado y estribos de EL ARNÉS.



Una sarta de riquísimos chorizos, de esos que son la especialidad de LA EXTREMEÑA.



Una cesta de botellas del mejor cognac que se bebe en Manila. Es decir; del BISQUIT DUBOUCHE.



Un estante lleno de novelas escogidas, que recibe BOTA por todos los correos.



Puros de las marcas *Vencedores*, *Submarino Peral*, *Ministros* y *Para la nobleza*, de LA COMPETIDORA GADITANA, para que los ofrezca á sus numerosos admiradores.



Un sombrero de copa de casa de CÓRDOBA, para que lo luzca Papio en las grandes solemnidades.



Un frasco de castañas en almibar de EL MINDANAO, para que se chupe los dedos de gusto.



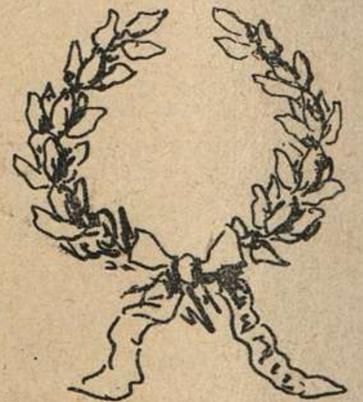
Unos zapatos parisienses legítimos, de los que tiene TORRE-CILLA, que son una delicia.



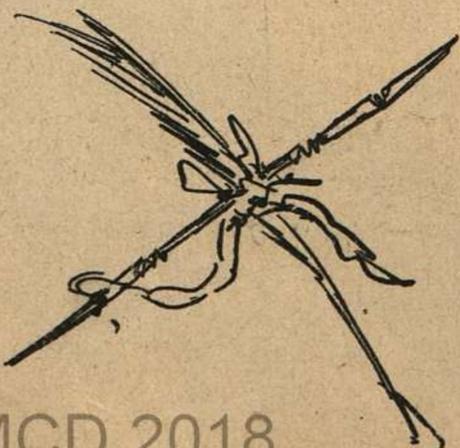
Una damajuana de vino de Toro. Un vino que hay que comprar en LA MARINA á escase.



Un retrato de la beneficiada en traje de mascota, hecho por la sin par fotografía de PERRIERA.



Y una corona de plata, oro y piedras preciosas, de casa de ULLMANN.



COMPAÑÍA GENERAL TABACALERA.				
FABRICA "FLOR DE LA ISABELA."				
VITOLAS CUBANAS	Peso por millar.	Envase	Precio por millar.	
			Pesos.	Cént.
Londres	1 1/2	100	20	"
Princesas..	10	50	20	"
Entreactos... ..	1 1/2	100	18	"
Infantes... ..	10	100	18	"
Regalía de la Reina.	12	100	16	"

